

LEONARDO CASTELLANI. UNA POSTURA DE LA INTELLECTUALIDAD CATÓLICA ARGENTINA EN EL SIGLO XX

Recibido: 24 junio 2018 Aprobado: 4 de octubre 2019*

LUIS IGNACIO ARBESÚ VERDUZCO/MARÍA DE LAS MERCEDES ARBESÚ BARAHONA

UPAEP

luisignacio.arbesu@upaep.mx

mercedesarbesu@gmail.com

Resumen

La historia de la Argentina durante el siglo XX es un referente ineludible para entender la naturaleza política de la América Latina contemporánea. Las características propias de las diferentes situaciones vividas van, desde una diversidad de sistemas totalitarios y represivos, hasta los esfuerzos más icónicos de las luchas democráticas. En ese entorno, la vida de Leonardo Castellani cuenta con una doble característica: por un lado, representa una de las posturas más firmes y valientes de respeto a la integridad humana y, por otro lado, un ejemplo de congruencia crítica e innovación intelectual capaz de generar e impactar en las corrientes del pensamiento. Estos dos aspectos explican, entre muchas otras cosas, la multitud de sus detractores a pesar de su respeto a las decisiones de sus autoridades. El presente ensayo pretende contribuir al análisis y a la reflexión del comportamiento político que pretende dar respuesta al siguiente cuestionamiento: ¿Cómo adoptar y conservar una postura política crítica frente a situaciones adversas?

Palabras clave: Creatividad, Crítica Verdadera, Cultura Popular.

Abstract

The history of Argentina during the twentieth century is an inescapable reference to understand the political nature of contemporary Latin America. The characteristics of the different lived situations range from a diversity of totalitarian and repressive systems to the most iconic efforts of democratic struggles. In this environment, the life of Leonardo Castellani has a double characteristic: on the one hand, it represents one of the firmest and bravest positions of respect for human integrity and, on the other hand, an example of critical congruence and intellectual innovation capable of generating and impacting the currents of thought. These two aspects explain, among many other things, the multitude of its detractors despite their respect for the decisions of their authorities. The present essay aims to contribute to the analysis and reflection of political behavior that seeks to answer the following question: How to adopt and maintain a critical political stance in the face of adverse situations?

Key Words: Creativity, True Criticism, Popular Culture.

Introducción

El 1 de julio de 1974 en una situación turbulenta y agravada por la muerte de Juan Domingo Perón, su esposa María Estela Martínez Cartas -Isabelita- asumió la presidencia del país. Su gobierno no logró contener la caótica situación política y social. En poco menos de dos años, por lo que corresponde solamente a su gabinete, desfilaron: seis ministros del interior; seis de economía; seis de la defensa; cinco de bienestar social y salud pública; cuatro de relaciones exteriores, cuatro de justicia, cuatro de trabajo y tres de cultura y educación. Esto ocasionó un clima de inseguridad caracterizado por asesinatos, secuestros, extorsiones y otros crímenes ubicados principalmente en la Provincia de Tucumán. Como respuesta la presidenta expidió el Decreto 261 del 5 de febrero de 1975 que ordenaba a las fuerzas armadas intervenir y aniquilar el accionar de los elementos subversivos.

La respuesta no se hizo esperar y el 5 de octubre la organización guerrillera -Montoneros- dirigió un fuerte ataque contra instalaciones del ejército y el aeropuerto de la Ciudad de Formosa a fin de evidenciar su capacidad militar. La reacción del gobierno se centró en la expedición de tres nuevos ordenamientos que, junto con el anterior, serán conocidos a partir de ese momento como los Decretos de Aniquilamiento de 1975. El número 2770 que creaba dos Consejos: el de Seguridad Interna, encabezado por el Presidente y el de Defensa, presidido por el ministro del ramo, que les permitían “conducir la lucha contra todos los aspectos y acciones de la subversión y planear y conducir el empleo de las fuerzas armadas, fuerzas de seguridad y fuerzas policiales”. El decreto número 2771, el cual, ponía bajo control del Consejo de Defensa a la policía y al servicio penitenciario de cada provincia, mediante una serie de convenios con los gobernadores generando una especie de mando único. Y, por último, el decreto 2772 donde se ordenaba la ejecución de las “operaciones militares y de seguridad que sean necesarias a efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país” a través del Consejo de Defensa. Estos documentos legalizaron la generación de un sin número de desaparecidos -a nivel nacional- al ser ratificados por el Congreso de la Nación el 29 de octubre de 1975 y abrieron operativamente la puerta, para la consumación del golpe de estado del 24 de marzo del año siguiente.

Un golpe de estado es una situación política que genera invariablemente, un ambiente de confusión en la sociedad. No fue la excepción en 1976. Aunque muchos argentinos, al inicio veían el posible fin de la desordenada administración de Isabelita, el gobierno del general Videla llevó a cabo una serie de acciones para legitimar y emplear las institucio-

¹Para una mejor comprensión de lo caótico de éste periodo histórico y de la situación de los militares en argentina en particular y, las complejidades de su actuación latinoamericana en general, se pueden consultar los capítulos número 7.- La edad del populismo clásico y, 9.- Los años sesenta y setenta (II) de la obra de Zanatta (2012)

nes públicas. Entre ellas, se organizaron reuniones conocidas como: encuentros sociales desarrolladas, a partir de mayo, con los representantes de las élites y los dirigentes nacionales. De esos encuentros destacaron dos: uno con científicos, donde Videla invitó a la Casa de Gobierno a René Favaloro, Luís Federico Leloir, Premio Nobel de Química en 1970, Alfredo Lanari, Julio H. Olivera y Roque Carranza y; otro, con cuatro destacados intelectuales, donde se invitaba a: Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, Horacio Ratti presidente de la Sociedad Argentina de Escritores y Leonardo Castellani. Ver Figura 1.

Cuando los integrantes de la revista de izquierda Crisis se enteraron de la reunión, vieron una oportunidad para interceder por los desaparecidos, en particular por su amigo Haroldo Conti y decidieron acercarse a los invitados. Esta situación fue comentada en particular, por uno de los integrantes del equipo editor de la revista, quien señaló:

Estábamos en la redacción de Crisis pensando con Galeano y el resto de los compañeros qué íbamos a hacer. Y en aquellos días se hace público que el presidente va a recibir... ¿el presidente?, el dictador de la época Videla, va a recibir a un grupo de intelectuales importantes: Borges, Sábato y el padre Castellani. Y bueno me ocupe personalmente de llamarlo a Borges, empezó como -yo no lo he contado ni escrito esto-, empezó como groseramente a equivocarse con el nombre de Conti, 'Corquí', 'Quirquí' decía y para terminar diciendo: '¿Cómo quiere que pida por alguien que ni siquiera sé pronunciar bien su nombre?' Después con Sábato fue también tristísimo, no quiso tomar el compromiso de querer hablar con Videla de la situación de Haroldo, también se negó. Y el padre Castellani, en el que casi nadie creía, -fui uno de los pocos que creyó-, le pedimos que fuera él entonces que aprovechando que se encontrara con Videla, pidiera por Haroldo. Y no me olvido lo que dijo Castellani, dice: 'por supuesto que yo no soy marxista, pero Haroldo lo conocí' dice, 'como docente y era un ser hermoso, quédense tranquilos que voy a hacer todo lo que pueda'. Y no solo hizo formalmente, sino que realmente hizo una defensa de los presos políticos, de los desaparecidos y de Haroldo en particular que ¡ahí lo tenemos!, al padre Castellani de que algunos desconfiaban por ser cura, frente a un liberal como Ernesto Sábato y a otro liberal como Borges que realmente se lavaron las manos a "lo Pilatos" y que, a mi criterio, vergonzosamente, omitieron el deber de todo intelectual que es comprometerse con la dignidad de la vida (Zito-Lema, 2014, Transcripción de vídeo).

² Haroldo Conti, uno de sus compañeros, militante de las organizaciones de la izquierda argentina y colaborador de la revista en temas relacionados con la cultura y las artes.



Figura 1. Encuentros sociales.

Lo que sucedió en la reunión con el presidente ha sido presentado por diversos medios. En ellos quedó claro el poco interés de esos intelectuales por la situación de los desaparecidos. La mayoría coinciden en que Ernesto Sábato fue quien más participó en la reunión y declaró al salir:

El general Videla me dio una excelente impresión. Se trata de un hombre culto, modesto e inteligente. Me impresionó la amplitud de criterio y la cultura del Presidente. Hubo un altísimo grado de comprensión y de respeto mutuo. Se habló de la transformación de la Argentina, partiendo de una necesaria renovación de su cultura (Lanata, 2013, p. 1).

Borges, por su parte,

discurrió largo y tendido sobre sus cuatro meses recientemente pasados en Estados Unidos' Días antes, al regresar de su viaje, había recordado ante los periodistas 'la felicidad con que en California escuché de Caillet-Bois la noticia de que ahora estábamos gobernados por caballeros, como son los militares, y no por el hampa'. Felicidad desbordante, a juzgar por la efusión: 'Cuando Caillet-Bois me informó sobre el golpe, nos abrazamos y lloramos (Pierini, 2010, p. 1).

Sin embargo, no todo fue miel sobre hojuelas para el Presidente de la República. Si hubo alguien capaz de levantar la voz en defensa de los desaparecidos: Leonardo Castellani.

Hoy podemos confirmar la viril postura del sencillo clérigo, originario de la provincia de Santa Fe, con el contenido de un artículo de Gabriel García Márquez (1981) que señala:

El padre Castellani, entonces tenía casi ochenta años y había sido maestro de Haroldo Conti, pidió a Videla que le permitiera verlo en la cárcel. Aunque la noticia no se publicó nunca, se supo que, en efecto, el padre Castellani lo vio el 8 de julio de 1976 en la cárcel de 'Villa Devoto', y que lo encontró en tal estado de postración que no le fue posible conversar con él (p. 2).

¿Quién es este cura Castellani que es citado a tan importante reunión y que actúa de esta forma por uno de sus ex-alumnos? Uno de los intelectuales más controversiales de Argentina. Su actividad como profesor, escritor y jesuita puede descubrirse gracias a la forma en que influyó en la vida de su país a través de esos tres aspectos y gracias a sus discípulos, a su obra escrita (cerca de sesenta libros donde se muestra, cómo dio origen a la novela policiaca argentina, además de cientos de artículos, conferencias, notas periódicas, críticas literarias, entre otros) y a su postura religiosa. "Leonardo Castellani (1899-1981) es una de las grandes figuras del 'renacimiento' católico argentino de la primera mitad siglo XX ... fue periodista político y cultural, teólogo, poeta, crítico literario, autor de fábulas camperas y pionero del policial de enigma. Polémico y desconcertante, su relación con la Iglesia desarma cualquier intención taxonómica... y evidencia una serie de dificultades para situar a este autor en una zona estable - sea ésta ideológica, literaria o eclesiástica" nos señala Lila Caimari (2005, p. 1)

Descubriendo a un filósofo

Nuestro encuentro con este polémico intelectual se dio a partir de inquietudes profesionales. Para los interesados en estudios filosóficos y políticos, la necesidad por profundizar en la concepción y el conocimiento del espacio y del tiempo es ineludible. En ese sentido, una lectura obligada es el discurso -en términos clásicos- que San Agustín hace del tiempo en sus Confesiones. Este fue el punto que permitió el encuentro con Leonardo Castellani cuando, un entrañable amigo puso en nuestras manos el libro: San Agustín y Nosotros. Al conocer el texto, se evidenció lo más impactante de su pensamiento, relacionado con el apartado titulado: La Verdad. La razón de esta afirmación radica en que, con un estilo sencillo y profundo, el autor presentaba el contenido del concepto que influyó profundamente en su pensamiento y -conforme lo fuimos conociendo- en toda su obra:

La filosofía es dialéctica, siempre lo ha sido, es decir, argumentativa o discutidora. La filosofía es amor a la verdad, y el amor a la verdad es odio al error; y el error existe en el mundo en cantidades no despreciables. La filosofía por lo tanto siempre ha cantado en contrapunto. No es que el filósofo tenga gusto en atacar, como dice la gente, o

en destruir: no. Canta en contrapunto. Aristóteles comienza su *Metafísica* destruyendo a su maestro Platón -en apariencia-; por eso los platónicos, los de la primera Academia, lo tacharon de ingrato; y él respondió esa frase: "Amigo Platón, más amiga la Verdad" -que está en la *Ética*, libro 1, cap. 3-. Y, según Diógenes Laercio, una vez le preguntaron: "¿En qué se diferencian los sabios de los ignorantes?" "Como los vivos de los muertos -contestó- porque la Verdad es la Vida." (Castellani, 2000, p. 68).

En esta cita se evidencian las dos particularidades distintivas de Castellani: el compromiso irrenunciable por la verdad y su carácter contestatario o, como afirmaremos a partir de este momento, su canto a contrapunto.

Castellani escribía contra. Contra el liberalismo... Fue el proselitista más prolífico del nacionalismo, y su mayor crítico; el restaurador de la cultura católica, y su observador más escéptico; ... fue ... en fin, el joven prodigio del monte santafecino llegado a Buenos Aires para abreviar ansiosamente en los centros de debate de la cultura de su tiempo, y el testigo más severo de ese mundo urbano y sus personajes (Caimari, 2005, p.1).

En ese sentido, sorprende la naturalidad y sencillez para presentar el concepto mismo de verdad a partir de una conocida escena bíblica:

¿Qué es la Verdad? -dijo Pilatos... Jesucristo no contestó nada. Al que pregunta: ¿Qué es la verdad? sin muchas ganas de conocerla, la Verdad no le contesta nada. En suma, si Jesucristo hubiese sido criollo (y en parte lo fue) y Pilatos hubiese merecido que Cristo le contestara (que no lo merecía, por cobarde), a la pregunta: ¿Qué es la Verdad?, Jesucristo debía haber contestado: No te hagás el que no la ves... (Castellani, 2000, p. 73).

Aquí presenta una de sus primeras propuestas para especificar el contenido del concepto motor de su vida: "Esto es la verdad: una comunión con la realidad a través de una actividad del intelecto que no es fácil de estudiar, pero de la cual toda la humanidad tiene conciencia" (p. 74). Pero, ¿a qué conciencia se refiere? Los seres humanos toman una serie de decisiones que generan innumerables problemas porque en el fondo de todo esto yacen agazapados un montón de errores que se resumen en un gran error, acerca de sí mismos; "no se ven a sí mismos, no hay razón, no hay lucidez, no hay claridad intelectual, que es necesaria al hombre para dominar sus instintos" (Castellani, 2000, p. 75). Quizá por ello, se explica por qué Castellani siempre se preocupó por enseñar, describir y señalar los errores humanos con los que se encontraba, identificándolos como sus grandes enemigos. Pero quizá debió haber partido primero por identificar los que él cometía. Como cuando aceptó, por apoyar a sus amigos, que su nombre figurara en la lista de candida-

tos a diputados por un partido político sin el conocimiento de sus superiores. Ese hecho le valió, nada más, el ostracismo de la comunidad jesuita argentina.

Castellani es también el caso Castellani, el irascible jesuita expulsado de la Compañía en 1949 en circunstancias hasta recientemente muy secretas. Una suerte de mártir ilustre del autoritarismo eclesiástico cuya saga de enfrentamientos con sus superiores le ganó simpatizantes incluso en los medios más opuestos a su universo espiritual (Caimari, 2005, p. 2).

Por ello algunos de sus discípulos y amigos, como Leónidas Barletta (1953) o, Hernán Benítez (1945), le aconsejaban, sin éxito, abandonar la Iglesia. Será el mismo Castellani quien nos muestre las dificultades, para la toma de decisiones a partir de sus juicios, si se pretende ser fiel a la verdad:

se me había ocurrido hacerme jesuita y no sabía cuál era la verdad: si lo que decían los jesuitas de sí mismos, o lo que decía mi padre de los jesuitas ... Siempre la Verdad ha sido difícil, su patria no parece ser la tierra ... Sin embargo ... La obstrucción a la difusión de la Verdad es uno de los crímenes más grandes que se pueden cometer ... y continúa diciendo en la mitad del siglo XX ... este crimen está tan vigente hoy día que la existencia de medios maravillosos de propagar la palabra humana, de que nos ha dotado la técnica moderna, no se sabe ya si es un bien o es un mal; ... Dice Harnack que a los seis meses de escribir San Agustín las Confesiones había tres mil copias de ellas en el Imperio Romano ... Hoy día la difusión de un libro está en razón inversa de su aproximación a la verdad, salvo algunas excepciones. El Mundo desea ser engañado... La Verdad no puede imponerse a sí misma por fuerza. Si no la aceptan, se retira. ¡Temed a la Verdad que se retira!" ... (Castellani, 2000, pp. 80 y ss.)

Y esto lo va a enfrentar con una cantidad de adversidades y problemas que hacen, hoy en día, que cuente con un número importante de detractores o con personas que lo presenten como un rebelde que se enfrentó con las estructuras de todas las organizaciones o instituciones a las que perteneció. Quizá por eso afirmaba en contraposición con la verdad: "El error es el peor mal del hombre... todo delito depende de algún modo y últimamente de un error... la gente ordinariamente no lo ve: ve el mal del pecado; no ve el mal del error". (Castellani, 2000, p. 84) Aunque, como señaló Caimari, hubo circunstancias secretas, él era consciente de lo que sus actos implicaban. Quizá por ello reafirmaba al error como el peor mal. Las Constituciones de la Compañía de Jesús dejan claro, desde

3 Capítulo 3º. De las cosas en que deben ocuparse y en lo que no los de la Compañía. Punto 6:591 ... Para que la Compañía más enteramente pueda atender a las cosas espirituales de su profesión, deje, cuanto fuere posible, todos los negocios seculares (como de ser testamentarios o ejecutores o procuradores de cosas civiles o, de cualquier manera), no admitiendo tales cargos ni ocupándose en ellos por ruegos algunos (Loyola, 1539 P. 60)

Capítulo 2º De las causas por que se han de despedir. Punto 2:215 Ser escandaloso para con los otros ... o intentando algo contra los Superiores o el bien común de la Compañía; (P. 24)

su aprobación eclesiástica, cuales son los campos de actuación de sus integrantes y en cuales se deberán de abstener en participar.

Autor de Fabulas y Pionero de La Novela Policiaca

Uno de los aspectos más significativos de Leonardo Castellani es su celo por actuar en concordancia con lo que enseñaba y escribía. La búsqueda de la verdad como correspondencia con la realidad y el tratar de no cometer errores, pero señalarlos, lo llevó a involucrarse en problemas humanos de su época donde, el caso de Haroldo Conti no fue el único.

Leonardo Castellani realizó sus primeros estudios en letras, filosofía y teología en Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. Es en esa época en que se da a la tarea de escribir sus Camperas con el pseudónimo de Jerónimo del Rey. Estas obras fueron

integradas para su primera publicación en 1931 y evocaban con nostalgia los lugares de la infancia en el Chaco santafesino, memorias contrapuestas, en su celebración de los prodigios de la naturaleza, a la ciudad sucia y ruidosa en la que eran escritas (Caimari, 2005, p. 17).

Las Camperas tendrán un doble efecto en su vida: por un lado, darán inicio a un cúmulo de detractores como resultado de evidenciar verdades no siempre agradables y, por otro lado, serán uno de los motivos de su primer viaje a Europa donde continuará sus estudios de filosofía y teología en la Universidad Gregoriana de Roma, de psicología en la Sorbona de París y será ordenado sacerdote en 1931 para regresar a la Argentina en 1935.

El 19 de noviembre de 1938, la niña Marta Stutz fue a comprar una revista al puesto de periódicos y nunca regresó. Lo que al parecer hizo único este caso se podrá explicar en el hecho de que fue el primero que inquietó a la tranquila provincia de Córdoba. Además de que siendo de familia modesta, nunca se pidió rescate. Finalmente, y a pesar de no contar con mayores pruebas, se juzgó y condenó a un ser humano, Antonio Suárez Zavala que, después de haberlo convertido en monstruo por los medios, casi fue linchado. Castellani con orígenes y vocación de periodista, -su padre era reportero y fue asesinado cuando apenas era un niño-, no podía quedar al margen. Se dedicó a seguir el caso, escribir al respecto y demandar constantemente el esclarecimiento de los hechos. "Desde muy distintas perspectivas, la desaparición de Marta Ofelia fue considerada un símbolo de la decadencia política argentina: 'Odiosa politiquería, infinitamente corrupta', apostrofó el escritor jesuita y heterodoxo Leonardo Castellani". Señaló Álvaro Abós en un artículo para La Nación el 12 de febrero de 2006, casi setenta años después de los hechos.

4 Existe un gran número de trabajos que hacen referencia a Castellani en relación con este género. Puede consultarse: Lafforgue y Rivera (1996). Asesinos de papel. Ensayos sobre narrativa policial. Colihue, Buenos Aires; Capdevila, Amalia "Detectives argentinos: del Padre Metri al Comisario Laurenzi. Un recorrido por el cuento policial de enigma (1940-1960)", citado por Caimari (2005); Castellino, Marta Elena "La narrativa policial de Leonardo Castellani: teoría del fantasma", <http://www.alegrate.com.ar/castellani/index.html>.

Por esta y otras muchas razones, Castellani incursiona como pionero en la novela policíaca que le consolidará su merecida fama como escritor. Al respecto nos comenta Lila Caimari: *Las Muertes del Padre Metri*, ... es la obra de Castellani más analizada en el ámbito de la crítica literaria, pues constituye un hito del nacimiento de una ficción policial protagonizada por detectives –criollos- que en los años cuarenta marcaron la consolidación del género policial argentino. El caso de la niña Marta Stutz no fue lo único que influyó en Castellani para su incursión en este género. Su interés debió haber sido el resultado de un elemento mucho más profundo, nos continúa diciendo Caimari (2005):

La saga del padre Metri continúa... el desafío chestertoniano a la definición tradicional de lo que constituía un género apologético permitido, insertando las verdades divinas en el más racionalista de los géneros disponibles, e irrumpiendo así en el policial argentino ... la intención de sacudir la imaginación católica local hace del Padre Metri un personaje eminentemente castellaniano. En primer lugar, porque se trata de un fraile vagamente inspirado en un legendario misionero del Chaco Santafesino, y parece salido directamente de las Camperas: ... Presa de un verdadero odio teológico por la injusticia metafísica y el desorden esencial, Metri es un héroe muy imperfecto, que vive en una frontera primitiva. Ni su inesperado talento deductivo ni sus hábitos religiosos lo alejan de los saberes y gustos populares: 'Estará bebido, ¿dime?' pregunta alguien. 'No: Todos son así, chucu. Sólo que éste es más desembozado que los otros. ¿Qué te piensas tú que no son de carne y hueso como nosotros?'" (Castellani, 1952, p. 2).

Chesterton y Castellani

De todos los intelectuales con los que Castellani pudo establecer una relación, pocos o quizá ninguno influyó en su trabajo como Gilbert Keith Chesterton. Castellani tuvo la oportunidad de leerlo, escucharlo en sus intervenciones en la radio y conocerlo en sus viajes a Europa. Y encontró con este personaje tal identidad que hoy en día hay quien identifica a Castellani como el –Chesterton- de habla hispana. Así como Chesterton cultivaba todo tipo de género desde el ensayo, pasando por la novela, la crítica de arte, la poesía o el teatro hasta el dibujo cómico, ilustrando las novelas de colegas Castellani hacía gala de una generosa diversidad intelectual.

Uno de los aspectos más admirados era la risa de Chesterton y particularmente la asociación entre risa y fe. En esa aproximación irreverente y jocunda a la religión, Castellani veía el testimonio más certero de la celebración inteligente del descubrimiento de la fe y el desprecio por las mojigaterías de los católicos que asimilaban fe y represión moral.

5 Chesterton ilustró *The Green Overcoat*, de Hilaire Belloc, publicado en 1912

“Santo es aquel que disfruta de las cosas buenas y las rechaza, decía Chesterton en su ensayo sobre la risa, mojigato, aquel que desprecia las cosas buenas disfrutando de ellas” (Castellani, 1996, p. 134).

La influencia de Chesterton en su vida va a fortalecer su respeto por reconocer siempre la verdad y seguramente se complementará con su conocimiento de San Agustín:

una nación donde se ha perdido la reverencia a la Verdad, donde la Verdad se ha sustituido por la cultura y la cultura por la música, se parece a este caso. ¿Y qué diremos si se comienza a perseguir la Verdad o a odiar la inteligencia? Ésos son ya fenómenos de depravación (Castellani, 2000, p. 63).

y lo llevará a plantear una propuesta para sortear las dificultades en dicho reconocimiento:

hay tres verdades o, mejor dicho, tres planos de verdad: la verdad de nuestras palabras cuando decimos lo que pensamos, verdad moral; la verdad de nuestra mente cuando pensamos bien y nuestra mente se somete a las cosas, verdad lógica; la verdad de las cosas mismas, la realidad inteligible, verdad transcendental... ‘nuestros sentidos no nos engañan acerca de su propio objeto’... El sentido interno, que Agustín llama memoria, pero que en realidad comprende la memoria, la imaginación, el sensorio común y la estimativa o ‘instinto’, juzgan de los sentidos externos, recogen su material, lo acopian, lo clasifican, lo combinan y -como dicen hoy lo ‘estructuran’. Por ellos conocemos cosas importantísimas, el espacio, el tiempo, el propio cuerpo -y por ende el propio yo; en ellos, en su dominio, mora y trabaja el intelecto del artista, porque ellos son como el puente entre la razón y el sentido animal, y ellos son el centro de la Psicología... No hay crítica, no hay discernimiento, no hay una seria formación intelectual; en suma, hablando breve, no hay filosofía y, por ende, no hay razón... La razón depende de la verdad, es decir, de la realidad: busca la realidad, a ella se amolda, se modela, se somete: la verdad ‘la juzga’, como dice San Agustín. Pero la razón no se somete a la verdad como a algo extraño, algo que se le añadiera o injertara de afuera: ella hace la verdad: la verdad lógica existe en el juicio, y el juicio lo hace mi razón... Hay que despegarse de lo sensible para llegar a la Verdad... Yo confieso que habiendo en mi juventud creído que poseía la verdad y en grandes cantidades, caí después en una gran oscuridad en la cual todo lo que antes veía tan claro se me nubló y ocultó; y ahora me parece que muy lentamente y no sin angustia voy saliendo de la nube, con los ojos del alma más claros y purgados y viendo lo mismo que antes pero no como antes... la felicidad está en investigar la Verdad (Castellani, 2000, p.82).

¡La felicidad está en investigar la Verdad! A veces parece que los investigadores nos empeñamos en demostrar cosas que no son reales. La realidad que vivió su país en la primera mitad del siglo XX pondrá a prueba la congruencia de actuar acorde con sus ideas y le cobrarán caro su postura.

Crónica de sus Enfrentamientos con la Autoridad

Yrigoyen Fue el primer presidente argentino elegido por sufragio universal secreto. Gobernó a lo largo de dos mandatos: el primero de 1916 a 1922 y el segundo de 1928 a 1930. Este hecho marcó el ingreso de la clase media en la vida política del país. Sus gobiernos altamente reformadores por su naturaleza nacionalista, social y gremial, se caracterizaron por la toma de decisiones a favor del desarrollo económico y social. Desafortunadamente al inicio de su segundo mandato se generó la crisis del capitalismo internacional del 29 y su gobierno fue destituido el 6 de septiembre de 1930 con un golpe de estado.

Aquí inicia en la historia de la Argentina, la -Década Infame-. Un periodo político caracterizado por cuatro gobiernos autoritarios que culminará con otro golpe de estado el 4 de junio de 1943. El golpe fue bien visto por la mayoría de los argentinos cansados de los excesos de la Década Infame a excepción del partido comunista. Generó un movimiento nacional que produjo una gran cantidad de ajustes políticos y sociales entre los diferentes grupos, terminando con la llegada al gobierno el 4 de junio de 1946 del Coronel Juan Domingo Perón.

Durante los años previos al peronismo el Ministerio del interior contó con un mismo titular: el general Luís César Perlinger quien declaró:

El sentido de la revolución debe llegar cuanto antes a todos los órdenes sociales, políticos y económicos... Por la educación y acción enérgica debe quebrarse el régimen. La masa ciudadana debe ser disciplinada. Las mentalidades deben ser transformadas de manera tal que, en el futuro sepan discernir y encontrar el camino de la verdad y no sean engañados por las palabras de los demagogos... No interesan, por ahora, los partidos políticos. Todos los habitantes deben ser orientados y conducidos de la misma forma, con la sola excepción de aquellos que intenten perturbar la acción del gobierno. A esos se los tratará como enemigos de la patria. El comunista y los comunizantes son enemigos de la patria (Potash, 1981, p 323).

En ese momento, además, Gustavo Adolfo Martínez Zuviría, Ministro de Justicia e Instrucción Pública, tomó dos decisiones controversiales: la instauración la enseñanza de la religión católica en todas las escuelas del país, aunque no era obligatoria para "aquellos educandos cuyos padres manifiesten expresa oposición por pertenecer a otra religión, respetándose así la libertad de conciencia" (art. 1º, Decreto 18.411/43). Y la intervención

de las universidades del país con lo que se entregaba la gestión de la política educativa al nacionalismo católico.

Castellani no ocultaba a nadie su opinión:

la Iglesia católica no estaba a la altura del compromiso histórico de 1943. La restauración católica de la que tanto se hablaba debía ser puesta a salvo de los defectos del catolicismo... Para restaurar la verdad del catolicismo al centro de la cultura nacional había que cambiar de raíz la imagen de la cultura católica, empezando por la noción de que para ser católico había que poner 'cara de católico', y la idea de que la fe era un estado equivalente a la somnolencia intelectual. De esta imagen, -decía Castellani-, no sólo era culpable el liberalismo, (Caimari, 2005, p. 6).

Es aquí donde se separaba una vez más de sus compañeros de ruta ideológicos. Se separaba precisamente donde surgía el rasgo más permanente de su producción, que nunca era tan incisiva como cuando escrutaba lo que conocía más íntimamente, ese espíritu de contradicción cuyas víctimas estaban también en sus círculos más próximos.

Y nada conocía Castellani más íntimamente que el mundo de la Compañía de Jesús, al que estaba ligado desde los trece años. Sus objeciones habían nacido en los tiempos de seminarista en Villa Devoto, donde los jesuitas controlaban la formación de los candidatos de la orden y de todo el clero secular. Adquirió densidad intelectual durante sus estudios en Europa, y cobró virulencia y máxima visibilidad pública a su vuelta, en 1935, cuando comenzó a dictar clases en numerosas instituciones religiosas, incluido el prestigioso colegio jesuita El Salvador... Los decibeles de estos comentarios sobre el estado intelectual del catolicismo argentino no habían cesado de aumentar... cuando la colaboración periodística en revistas ajenas a la Iglesia se multiplicó. (Caimari, 2005, p. 7)

Pronto Castellani ganó reputación de imprudente. El cardenal Copello, a quien tampoco apreciaba, le prohibió dar clases en el Seminario de Villa Devoto. Por su condición de sacerdote jesuita, Castellani estaba obligado a someter sus escritos concebidos para publicación a los censores de la Compañía, esta fue otra fuente interminable de conflictos.

Las reyertas generadas por esta obligación comenzaron cuando era seminarista, en 1923, y fueron crescendo hasta su expulsión, en 1947. Ignoraba las vehementes recomendaciones de sus censores, 'puenteaba' a las autoridades provinciales que lo sancionaban ape-

6 La forma como la iglesia en particular y el catolicismo se repositionan en la primera mitad del siglo XX se han evidenciado en trabajos como el de Ghio (2007) quien expone su crecimiento institucional desde los años 30's. De igual forma, el capítulo 8.- Los años sesenta y setenta (I) de la obra de Zanatta (2012)

lando unilateralmente a Roma, e incluso publicaba los textos censurados exponiendo las notas del censor para someterlo al bochorno público. De 1941 data su ensayo 'La inteligencia y el gobierno' donde, apoyándose en Santo Tomás, discurría sobre los límites y los dilemas del voto de obediencia ante el poder de los tontos y corruptos (Caimari, 2005, p. 8)

Si bien no faltará quien opine que su pertenencia y fidelidad fueron dudosas, el conocimiento de su vida parece señalar que si bien fueron puestas a prueba nunca estuvieron comprometidas. Su fidelidad a la iglesia fue, en él, un sello constante. La turbulencia y el dinamismo de su vida no son, a nuestro juicio, resultado de la más mínima falta de identidad, ni eclesial ni con la compañía de Jesús, más bien parecen ser la consecuencia de las circunstancias propias de la época que le tocó vivir. Sin embargo, jamás abandonó su postura crítica: la evidencia de este hecho quedó de manifiesto en lo abundante y variado de su producción literaria donde resalta, según Caimari (2005, p. 10), "el problema del fariseísmo... que se transformó en una amplia metáfora que abarcaba todo lo negativo, dentro y fuera de la Iglesia: lo frívolo, lo hipócrita, lo burgués, y también las farsas bien-pensantes bajo las que se escondían los abusos de ricos a pobres". Y como señalábamos al principio, este canto a contrapunto no es fruto de egoísmos o intereses, más bien es el resultado de una profunda determinación por mejorar lo que descubría, como lo manifestó en una de sus últimas entrevistas al intentar explicar la razón de su firme y determinante postura frente a los problemas que enfrentó: "el grado de violencia que un hombre tiene derecho de infligir a otros hombres corresponde, por lo menos, al grado de amor que les tiene. La violencia infligida por el odio es siempre contagiosa y volvedora: rebota sobre el violento". (Braceli, 1980b, p. 2)

En 1946 Castellani acepta ser inscrito en la lista de candidatos a diputados por el partido nacionalista sin comentarlo a sus superiores. Este error y su constante actitud crítica incitará a sus superiores a proponerle dejar la orden, situación inaceptable para Castellani. Busca defenderse, va a Europa para explicarse con las autoridades de la compañía y es recluido en el monasterio catalán de Manresa. Ahí donde San Ignacio práctico y escribió sus -Ejercicios Espirituales-. La sanción lo debilita física, emocional, y espiritualmente. En 1949 regresa a Buenos Aires, es expulsado de la orden y son suspendidas sus actividades como sacerdote. Es en esta etapa de su vida donde su trabajo como escritor adquiere una gran madurez, sin abandonar para nada, su postura crítica.

7 El Colegio del Salvador fue fundado en el año 1868 por la Compañía de Jesús. Es un colegio de una enorme infraestructura posiblemente, el mayor de Argentina.

El Profeta

El biógrafo más importante de Leonardo Castellani a nuestro juicio es: Sebastián Randle. En una conferencia dictada el 21 de abril del 2006 y titulada: Si, Castellani era un profeta, sostiene que la postura profética de Castellani, si bien fue el resultado de una necesidad social y comunitaria, no siempre es entendida o aceptada:

“no cualquiera posee una voz profética. Resulta caro. Frecuentemente se los arroja a una cisterna o se los juzga por traición. O se les corta la cabeza. O se los crucifica. O se los mata. Simplemente no es un negocio que cuente con popularidad ... Los profetas no se confunden con el común ... No vacilan en retar a los reyes, increpar a los sacerdotes o disgustar a la plebe”. (Castellani, 1999, p. 45).

La figura del profeta no es aceptada porque molesta, sobretudo en su tierra, y es el caso de Castellani quién, además, jamás limitó sus comentarios relacionados con el actuar de los responsables de la conducción de los grupos sociales en Argentina. En ese sentido, destacan los comentarios emitidos en torno a la actuación y la responsabilidad de la misma Iglesia a pesar de lo cual, aunque critica su actuación, jamás se reveló ante su autoridad:

¿Qué ha de hacer un cristiano en una iglesia decaída, digamos, corrompida: un hombre de verdad a quien le toca el signo de vivir en mala época? ¿Qué es lo que le exige y le permite la fe? ¿Puede callar? ¿Está obligado a hablar? El problema se complica terriblemente con otras preguntas. ¿Qué misión pública tiene? ¿Hasta dónde está corrompida la Iglesia? ¿Qué efecto positivo se puede esperar si chilla? ¿Cómo ha de chillar? La obligación expresa de ‘dar testimonio de la Verdad’, que fue la misión específica de Cristo, se vuelve espinosa en Sócrates, angustiosa en un pastor como Kierkegaard, perpleja hasta lo indecible en un simple fiel (Castellani, 1999, p. 45).

La postura evidenciada en estos comentarios, concentrados en: Cristo y los fariseos, se encuentran vinculados al momento histórico, el cual, coincide con los contenidos de las novelas policíacas publicadas en la misma época:

¿Podría haber apostasía en el mundo, sino hubiese porquería en la Iglesia? Si la Iglesia fuera hermosa, atraería necesariamente y no repelería. Y sería hermosa si estuviese limpia. Esto no tiene vuelta de hoja [...] si la Iglesia no atrae, no es atractiva, y si repele, es repelente. Antes no lo fue, ahora lo es. Esto es todo [...] Para detener la apostasía habría que curarle el aliento y para eso purificarle la sangre: es decir, suprimir la fealdad de su faz, y para eso contrarrestar la iniquidad de sus entrañas: porque mientras mane iniquidad, olerá mal y mientras huele mal rechazará a los hombres. (Castellani, 1952a, p. 120).

Y es precisamente aquí, en la claridad de su crítico canto a contrapunto, donde uno de los grandes temas tratados por Castellani adquiere una dimensión sobresaliente que lo convierte, a nuestro juicio y sin duda, en uno de los grandes pensadores del siglo XX por la forma como vivió la congruencia intelectual. No se comportó como un detractor sistemático de todo lo existente y mucho menos como un contestatario enfermizo. También la obediencia y el respeto a la autoridad, al obrar en conciencia, fueron constantes en su vida. Por ello afirmaba:

la voluntad de Dios, no es de derogar el orden natural sino de coronarlo y sobre-elevarlo... No se inventó la obediencia para substituir en el gobierno de los hombres la inteligencia por el antojo de los ambiciosos o agitados; ni para pretender que el que no sabe un oficio se entrometa a corregir al que lo sabe; ni para destruir en los hombres la conciencia profesional ni la honradez intelectual; ni para permitir que ocupen los comandos los mediocres engreídos, esos 'superiores briosos y sin letras' sino para ordenar y coronar su obra. (Castellani, 1995, p. 198).

Además, ubica de manera precisa lo que a su juicio serían los finos límites donde se desenvuelve esa obediencia:

Como toda virtud marcha en medio de dos vicios, ... la insumisión por un lado y por otro la sujeción servil, el espíritu de esclavo, la obsecuencia muerta, la dependencia al hombre como hombre, la ignavia, la pereza de pensar y la cobardía de ser persona... La verdadera obediencia... ata al Superior lo mismo que al súbdito de tal modo que a causa de ella un mandón indiscreto, un inepto para dirigir, un superior sin luz puede cometer como una especie de profanación o sacrilegio. (Castellani, 1995, p. 198).

Castellani nunca se limitó a hablar y a actuar como profeta, llegó a hacer profecías. La más interesante en la actualidad se da en una novela publicada en 1964 donde presenta, aunque parezca increíble, al primer Papa argentino y culmina su cuestionamiento del comportamiento institucional. Cuando en 1963 murió Ángel Roncalli, aquel amado Juan XXIII, el Cónclave eligió a un Papa argentino, un jesuita que ejercía su ministerio en el porteñísimo barrio de San Telmo, un teólogo excepcional, cuyo nombre era Ducadelia. Pío Ducadelia, al ser elegido papa, tomó el nombre de Juan XXIV.

El cura Pío Ducadelia, personaje de Castellani que aparece en otros libros del autor, es un sacerdote que ha tenido problemas con la jerarquía de la Compañía de Jesús por opiniones y actitudes juzgadas irreverentes... ¿Cómo llega Ducadelia al papado sin siquiera ser cardenal? En su fantasía anticipatoria, Castellani imagina una situación

8 Recordemos lo señalado anteriormente del contenido de los capítulos 2° y 3° de las Constituciones de la Compañía de Jesús.

mundial caótica. Francia ha ganado una guerra contra la Unión Soviética, que desaparece, y los Estados Unidos han invadido América del Sur. Ducadelia se encuentra en Montevideo, pero el arzobispo de Buenos Aires lo va a buscar y le pide que lo acompañe a Roma, como asesor en el Concilio que ha de elegir al sucesor de Roncalli. Ducadelia es un gran teólogo. Y el Cónclave, debido a la situación excepcional del mundo y de la Iglesia, lo elige Papa... explica a lo largo de sus 342 páginas cómo la burocracia vaticana (Castellani dixit) le hace la vida imposible al Papa y sabotea sus reformas. El libro narra las vicisitudes de ese papa para sobrevivir en Roma -conseguir mate, hacer comprensibles sus argentinismos, adaptar la picardía y algunos tics porteños que los romanos no entienden-. Al margen de estas tribulaciones cotidianas, el gran tema del libro de Leonardo Castellani es la modernización y humanización de la Iglesia. Porque Ducadelia quiere reformar la institución partiendo de la acepción original de la palabra Iglesia, que significa asamblea, es decir, reunión de los fieles. Quiere vender los tesoros del Vaticano, quiere que los pastores sean austeros, quiere eliminar la pompa, los privilegios, las rigideces dogmáticas, quiere revalorizar la tarea de los laicos, clama contra el pecado eclesial ('es una vergüenza que el cristianismo sea usado para legitimar malos gobiernos'), sale de noche a caminar por Roma y a compartir la vida de los pobres. Por todo ello le ponen palos en la rueda. (Abós, 2013, p.31).

El paralelo encontrado entre el imaginado Ducadelia y la historia del inicio del papado de Francisco, además de sorprendente, permite imaginar y descubrir un significado número de aspectos vinculantes. No sabemos si Castellani y el papa Francisco tuvieron una relación académica directa, pero el vínculo cultural resulta innegable.

A Manera de Conclusión

¿Cómo culminar la presentación de un educador como Leonardo Castellani? El reconocido intelectual argentino Horacio Vázquez-Rial, al comentar la reunión con el presidente Videla, señalada al inicio de este trabajo, hace algunos comentarios de nuestro personaje que nos ayudarán a integrar este último apartado.

En primer lugar, Castellani fue una persona sencilla, "la antítesis de Sábato, de quien Chesterton se hubiese reído mucho" (Vázquez-Rial, 2011, p.1).

En segundo término, fue un agudo observador de la realidad en su tiempo lo cual orientó y en algunos casos, incluso condicionó su actuación.

⁹ Es con base en todo ello que se evidencia el impacto de la vida y obra de Castellani, en la formación y en la redirección, de corrientes del pensamiento argentino.

Todo en sus palabras habla de su preocupación auténtica ... y su sabia visión de la dictadura: era el único -en la reunión con el presidente- que la veía con claridad como tal, que no se dejaba engañar, que condicionaba a demostraciones posteriores de buena voluntad de Videla, como la aparición de desaparecidos, su confianza en el gobierno (Vázquez-Rial, 2011, p.1).

En tercer lugar y como resultado del punto anterior, Castellani fue un personaje molesto para cualquier forma de autoridad.

Era un jesuita incómodo hasta para su propia orden, buen lector y gran escritor, conocedor de la historia y de la filosofía. No me sorprende que la tarea de exhumar su obra se haya emprendido en España, donde Juan Manuel de Prada se ha constituido en sabio valedor, y no en la Argentina kirchnerista (Vázquez-Rial, 2011, p.1).

Por último, pudo resolver el dilema de asumir una actitud quijotesca, en una institución comunitaria, observando siempre y a pesar de todo, una gran fidelidad.

El celo de reivindicación polémica que siempre generó la figura de Castellani tiene algo de su apostolado solitario. Lo sobrevive hoy en una red de discípulos que reeditan su obra, organizan jornadas en su homenaje, sostienen una fundación dedicada a velar por su legado intelectual, y alimentan páginas de Internet que celebran su genio y mantienen vivo su mito (Caimari, 2005, p. 2).

Además de éstas cuatro características: sencillez, agudo observador, personalidad molesta y apostolado solitario, identificamos algunas más. Siguiendo a sus analistas, estudiosos y seguidores, a nuestro juicio, las cualidades icónicas de Leonardo Castellani tanto en su obra como en su vida fueron: su profundo amor a la Verdad; un gran valor para encarar las circunstancias; una gran creatividad y; una profunda y rara mezcla de obediencia y congruencia a pesar de las dificultades. Todos estos aspectos, se engrandecen y se embellecen en, un estilo de encarar la vida evidenciado como: su canto a contrapunto, el cual, constituye un ejemplo vívido, de la forma de adoptar una postura política crítica frente a situaciones adversas.

Referencias

- Abós, Á. (2006). La desaparición de Marta Stutz. Buenos Aires. La Nación, 12 de febrero
- Abós, Á. (2013). Ya hubo antes un papa argentino. Buenos Aires. La Nación, sábado 7 de diciembre.
- Barletta, L. (1953). Carta de Leónidas Barletta a Castellani. 21 de abril de 1953. Publicada en: http://webs.sinectis.com.ar/hgonzal/lc/lc_barl0.html. Acceso 3 de junio de 2017
- Braceli, R. (1980-a) La vida de Leonardo Castellani. Se peleó con todos menos con Dios. Primera parte de la entrevista. <http://www.statveritas.com.ar/AutoresCristianos/Castellani/Castellani09.htm> Acceso 29 de agosto 2016
- Braceli, R. (1980-b) La vida de Leonardo Castellani. Dios no es un cantor de tangos. Segunda parte de la entrevista. <http://www.statveritas.com.ar/AutoresCristianos/Castellani/Castellani09.htm> Acceso 2 de septiembre 2018.
- Caimari, L. (2005). Sobre el criollismo católico: Notas para leer a Leonardo Castellani. Buenos Aires. Prismas. Revista de historia intelectual, N° 9 pp. 165-185.
- Capdevila, A. "Detectives argentinos: del Padre Metri al Comisario Laurenzi. Un recorrido por el cuento policial de enigma (1940-1960)", citado por Caimari (2005, p.18).
- Castellani, L. (1938) Apuntes de Psicología, Cuaderno 2, Teleología de la Afectividad. (En Castellani, 1995)
- Castellani, L. (1941). La inteligencia y el gobierno en Seis Ensayos y Tres Cartas. Buenos Aires. Editorial Dictio. Reeditado en 1973
- Castellani, L. (1944). El Nuevo Gobierno de Sancho. Buenos Aires. Ediciones Sed.
- Castellani, L. (1952a). El Ruiseñor Fusilado y El Místico. Buenos Aires. Ediciones Penca, (Impreso en 1975).
- Castellani, L. (1952b). Las muertes del Padre Metri. Buenos Aires. Ediciones Sed.
- Castellani, L. (1964). Juan XXIII, Juan XXIV. Una fantasía. Buenos Aires. Ediciones Theoría.
- Castellani, L. (1974).Gilberto K. Chesterton. Sherlock Holmes en Roma, Ecclesiastésen: Crítica Literaria. Notas a caballo de un país en crisis. Buenos Aires. Editorial Dictio, (publicado originalmente en 1945).
- Castellani, L. (1977). Las Canciones de Militis. Buenos Aires. Dictio.
- Castellani, L. (1995). Psicología Humana. Conferencias de 1953. Buenos Aires. Ediciones Jauja.
- Castellani, L. (1996). G. K. Chesterton, El hombre común y otros ensayos sobre la modernidad. Buenos Aires. Editorial Lohlé-Lumen.
- Castellani, L. (1999). Cristo y los fariseos. Varios ensayos y cartas entre 1940 y 1950. Mendoza. Ediciones Jauja.
- Castellani, L. (2000). San Agustín y Nosotros. Mendoza. Ediciones Jauja.
- Castellino, M. (2014) "La narrativa policial de Leonardo Castellani: teoría del fantasma", <http://www.alegrate.com.ar/castellani/index.html>. Acceso 25 de octubre del 2014.

- Decreto 18.411/43 (31 de diciembre de 1943) Rubricado por el Presidente Pedro Pablo Ramírez y de los ministros: Gustavo Adolfo Martínez Zuviría; Alberto Gilbert; Luis César Perlinger; Benito S. Sueyro; Edelmiro Farrell; Cesar Ameghino; Diego Isidro Mason y; Juan Pistarini.
- García-Márquez, G. (1981). Este es mi lugar de combate, y de aquí no me voy. Las Vegas Bajas del Guadiana. Reeditado por La Ventana. <http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=3130> . Acceso el 10 de octubre del 2014.
- Ghio, J. M. (2007). La Iglesia Católica en la política argentina. Buenos Aires. Prometeo Libros
- Lafforgue y Rivera (1996). Asesinos de papel. Ensayos sobre narrativa policial. Buenos Aires. Colihue.
- Lanata, J. (2013). Argentinos, Quinientos Años Entre el Cielo y el Infierno, Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- Loyola, I. (1539). Constituciones de la Compañía de Jesús. http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1491-1556,_Ignatius_Loyola,_Constituciones_de_la_Compania_de_Jesus,_ES.pdf Acceso, 8 de octubre 2019.
- Pierini, M. (2010). <https://es-la.facebook.com/.../crónica-de-un-almuerzo...margarita-pierini/1396231727> Acceso 10 de octubre del 2014.
- Potash, R. (1981). El ejército y la política en la Argentina; 1928-1945. Buenos Aires. Editorial Sudamericana,
- Randle, S. (2003). Castellani, 1899-1949. Buenos Aires. Ediciones Vórtice.
- Randle, S. (2006). Si, Castellani era un profeta. Conferencia. Bella Vista, 20 de abril de 2006.
- Vázquez-Rial, H. (2011). Misterios y maledicencias en torno al padre Castellani. Las Guerras de toda la Vida 2011-09-28 Libertad Digital. <http://www.libertaddigital.com/opinion/historia/misterios-y-maledicencias-en-torno-al-padre-castellani-1276239405.html> Acceso 19 de noviembre 2014
- Zanatta, L. (2012). Historia de América Latina: De la Colonia al siglo XXI. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Zito-Lema, V. (2014). Videla con Borges, Sábato y Castellani. By Andrés Linares. <https://www.youtube.com/watch?v=NU7DV3bGrOI>. Acceso el 3 de octubre del 2014.